

EL PERSONAJE

Cospedal y la cesión a Marruecos

La secretaria general del PP Larremetió ayer contra el Gobierno por su resolución del caso Haidar, que su partido estima que ha incluido concesiones a Marruecos, entre ellas la de admitir que es la ley del reino alauita la que rige en el Sáhara. Cospedal también sospecha del acuerdo agrícola firmado entre Rabat y la Unión Europea.

A VUELTAS CON ESPAÑA
JOSÉ LUIS GÓMEZ

Menos agua tras Copenhague

Estados Unidos impuso al mundo su ley ante el cambio climático pero, en realidad, no aportó soluciones tras la cumbre improvisada que mantuvieron Barack Obama, el chino Wen Jibao, el brasileño Lula da Silva, el indio Manmohan Singh y el surafricano Jacob Zuma. Ahora estamos peor que en Kioto, con el *handicap* de que ya han pasado 10 años. Pero los intereses económicos a corto plazo se han impuesto, para desgracia del conjunto del planeta, incapaz de digerir tantas emisiones de CO2. En resumidas cuentas, de Copenhague nos quedamos con una simple declaración de buenas intenciones y la voluntad de ayudar económicamente al Tercer Mundo; así, en general. Pero no hay un protocolo para sustituir el tratado de Kioto ni medidas concretas para reducir las emisiones de los gases que producen el efecto invernadero.

Conocido el marco general, ¿qué fue del papel español y qué se juega realmente España en todo esto? Dentro de la posición de la Unión Europea y estando ya próxima su presidencia comunitaria, España respaldó que el proceso de Copenhague debía llevar a un acuerdo jurídicamente vinculante para el período que comenzará a partir de 1 de enero de 2013, fecha en la que concluye el Protocolo de Kioto. Por tanto, España defiende el objetivo de limitar el calentamiento global por debajo de los 2 grados, tal como recomienda el Grupo Intergubernamental de Expertos de Cambio Climático.

Para España, lo sucedido en Copenhague es grave, ya que está en la primera línea del frente del calentamiento y será el país europeo en el que más se reducirán las precipitaciones si no se acotan las emisiones de gases de efecto invernadero. En pocas palabras, no se trata de alarmar, pero en el territorio nacional habrá menos agua, salvo que Lula recupere ese milagro en el que asegura confiar.

DESDE OTRA ORILLA DOMINGO LUIS SÁNCHEZ MIRAS

El año que viene...

El año que viene... si Dios quiere», era la frase que en tiempos de la dictadura hicieron famosa unos magníficos humoristas y que venía a ser una especie de desanimada y simbólica premonición de que lo que queríamos una mayoría de españoles que pasase, no iba a suceder nunca o, por lo menos, pronto. Y ahora, la Cumbre de Copenhague culmina con la otrora famosa frase hecha, y deja para el año que viene el abordaje de medidas serias contra el calentamiento.



Obama dijo que venía a hacer, no a hablar, pero sólo hizo un discurso bastante anodino



Por mucho que las 'gentes de orden' despotriquen contra el reelegido presidente de Venezuela, que habla como un indio venezolano al pueblo más humilde, indios incluidos, y le facilita médicos y escuelas que nunca han tenido, hay que reconocer que en su desbordada locuacidad, ha sido certero y oportuno al comentar que si el cambio climático fuese un banco en apuros, ya estaría salvado. Y es que está demasiado reciente la diligencia desplegada por los gobiernos para salvar a los bancos, culpables del desastre económico que padece el mundo, como para no compararlo con la pereza gubernamental a la hora de gastar ese mismo dinero en racionalizar prácticas indus-

triales que detengan el calentamiento global.

Eso sí: la conferencia ha sido pródiga en frases grandilocuentes: «Cada país debe dejar de lado su egoísmo» dijo el primer ministro japonés; pero el chino presume de que en su país «hemos realizado una contribución positiva al cambio climático»; aunque otros, como el presidente de Irán, no ha desperdiciado ocasión de arrimar el ascua a su sardina -«todos los países deben tener acceso a nuevas tecnologías... como la nuclear»-, o incluso predicar sus creencias, como el presidente de Israel -«mi llamada es como la de la Biblia a Adán a cultivar y preservar el jardín del Edén»-... como hacen los israelitas en los territorios que arrebatan a los palestinos, debió añadir. Tampoco estuvo mal mi admirado Obama, con dos declaraciones un poco soberbias como si estuviera empeñado en que dejemos de admirarlo: al principio presumió de que no venía a hablar, sino a hacer, y lo único que hizo fue un discurso bastante anodino; aunque fue más triste su advertencia de que solo se haría lo que China y USA quisieran.

Lo malo es que China se niega a que nadie vigile sus emisiones y USA padece una fuerte oposición de los 'negacionistas' del calentamiento: los republicanos conservadores, que están presentes hasta en la representación norteamericana de la Cumbre, más preocupados por su economía que por la supervivencia humana. Mal que me pese, les felicito por el fracaso de Copenhague, así como a sus correccionistas españoles que, en estos gélidos días andarán riéndose del calentamiento de nuestro castigado planeta.

LA SEMANA POLÍTICA FERNANDO JÁUREGUI

El discurso navideño del Rey

El mensaje que el Rey dirige a los españoles cada Nochebuena está ya terminándose de redactar y será grabado en las próximas horas, aunque se emita -este año también por la Euskal Telebista- a las veintiuna horas del día 24. Ese tradicional mensaje ha ido perdiendo la trascendencia que se le dio en los primeros años de la transición, pero ahora el papel del jefe del Estado se hace cada vez más importante, a la luz de la cierta crisis institucional que vive España.

Cierto que el discurso de felicitación de la Navidad que Don Juan Carlos pronuncia en estas fechas ha ido repitiendo sus contenidos en las últimas ediciones, haciéndose algo rutinario. El Monarca, en los tiempos que corren, no quiere correr el riesgo de parecer intervencionista y se limita a pedir unidad a los partidos y respeto a la Constitución.



Un Rey moderno y democrático es un buen bálsamo para sobrevolar las tensiones territoriales



Dos recomendaciones bastante desoidas, por cierto.

Ocurre que vivimos tiempos de cambios en La Zarzuela, dado que, aunque la Monarquía debe ser, por definición, la institución más inamovible, es preciso, como dice la frase falsamente atribuida a Lampedusa, que algo mude para que todo siga básicamente igual.

En La Zarzuela se van a reforzar los servicios de comunicación e imagen, como primer paso en una gradual transformación de las actividades de la Casa. Por supuesto, será

una transformación lenta, que ya se sabe que las prisas son malas consejeras. Pero lo cierto es que los tiempos que corren son algo revueltos, y creo que los españoles debemos reflexionar sobre el papel que en nuestros días le cumple a un Monarca en un país en parte con tentaciones disolventes, y el propio Monarca tal vez también deba plantearse.

Ignoro, desde luego, si el Rey se ha propuesto en algún momento incorporar a su mensaje de este año alguna referencia a la (¿inminente?) sentencia del Constitucional sobre el *Estatut*; seguramente no lo hará, ni siquiera de manera indirecta, como no hará referencia a las *consultas soberanistas*. Pero consta que ambas cuestiones preocupan, y no poco, en la Casa del Rey.

Como monárquico confieso que soy, creo que un Rey moderno, democrático y adaptado a las circunstancias sería un buen bálsamo para sobrevolar las tensiones territoriales que vive un país que, como España, es probablemente más afecto a la Corona que republicano, aunque haya muchos que se proclaman esto último.

Pero, para que los nacionalismos, que son, en el fondo, republicanos, se sientan a gusto en el Estado, no basta con proclamar a la unidad y al entusiasmo por la Constitución; harán falta algunos retoques en esta Constitución y, sobre todo, en los planteamientos de los grandes partidos nacionales. No veo, lamentablemente, un espíritu semejante ni en nuestra clase política ni en las instituciones ante este 2010 que, en mi calidad de mero observador, se me plantea tan apasionante. Y temo, al tiempo, que el mensaje navideño del Rey suponga este año más de lo mismo, primando la cautela sobre otras consideraciones.

HUMOR | SIR CÁMARA

